

El último ha servido a su rey haciendo atrocidades en Colombia, es el crinal autor de toda la sangre que ha corrido en Pasto y todo el Cauca, es un hombre abominable y un indigno ministro de una religión de paz: la humanidad debe proscribirlo. El primero no se ha manchado con tales horrores, no es un gran criminal, aunque sí se ha hecho delincuente para con el gobierno de la República; ambos son hipócritas y sin fe."

DÍA 9

S. E. continuó la conversación diciéndome que seguiría su marcha al amanecer, y que iría a dormir a los Santos, pequeño pueblo distante cinco o seis leguas de Piedecuesta, en la altura del Chicamocha o Sube, y sobre la ribera derecha de dicho río; que al día siguiente iría a San Gil, y, al otro, a la ciudad del Socorro, de donde me escribiría. "Si yo creyera en los presentimientos, no regresaría a Bogotá, porque algo me está diciendo que allí me pasarán cosas malas y fatales; pero al mismo tiempo me pregunto qué es lo que llamamos presentimientos, y mi razón contesta: un capricho o un extravío de nuestra imaginación; ideas, las